

C.º Viejo de Simancas 42,

47008 Valladolid.

30 de octubre de 1991.

Distinguido Sr. Delibes:

Tengo el honor de enviarle un ejemplar de mi reciente libro sobre el relato bíblico de Job. Hace unos años, en la ocasión de un pequeño trabajo que Ud. me pidió, me firmó dos libros suyos. Nunca pensé que tendría la ocasión de devolverle el favor, y aunque consciente del abismo que separa su obra de la mía, como aprendiz me ilusiona sobremanera que mi libro llegue a manos de un maestro.

Tenía intención de hacerle llegar este envío hace varios meses. Me alegro de no haberlo hecho hasta hoy, porque acaba de leer su último libro, Señora de rojo... y quería aprovechar la circunstancia para expresarle mis pensamientos sobre ella.

Me parece no sólo su obra culminante, sino también una de las más



-2-

perfectas que he leído nunca.

A medida que avancé en mi lectura me di cuenta que estaba en el umbral de ese recinto sagrado que es el descubrimiento no sólo de la intimidad suyo también, y sobre todo, de la identidad de una persona. Hubo momentos en los que contuve el aliento, y la emoción (tanto estética como humana), consciente de la importancia del libro que obraba en mi poder.

El libro plasma, a mi modo de ver, una fatídica decisión tomada de su parte : la de darse a conocer. En este sentido, la Señora de rojo... es tanto la más perfecta expresión de su arte como el testamento de su conciencia irredimible de las cosas. Y esa conciencia se nos revela porque, frente a la multitud de dudas que cada uno tiene acerca de





-3-

propria integridad, Ud. se ha encarado con el fondo de su ser, y ha dicho: así me ves. Así creo que soy.

En este sentido también, el libro no es acerca de "Ana" (aunque el cuadro que Ud. hace de ella es bello y cautivador: "Ana" debió ser una persona única) sino que constituye un autorretrato del alma de su autor.

Mi amigo Job también sintió la imperiosa necesidad de declarar a la posteridad la conciencia de su persona: Exclamó:

"¡Quién dice ahora que mis palabras fuesen eruidas!

¡Quién dice que se escribiesen en un libro;

que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas <sup>en piedra</sup> para siempre!"

(Job 19, 23-24).

Al margen de lo que la crítica diga de su último libro, estoy seguro,

obligaciones. Al habiéndole informado  
que él no se iba a casar con nadie  
más que yo - lo que yo había  
querido.

Así de inmediato abrió la boca  
(supongo) "¿Y" se acuerda de  
ello es todo. Al verlo abrió la  
boca "¿Y" ; trabajó más y al final  
dijo (sin saber que era el  
abogado que quería) "¿Y" como  
si tuviera que decir algo más

Otro ejemplo de cómo se  
responde al haberse informado al  
abogado de la situación al  
abogado : "Porque no es  
correcto que yo sea la que te  
quiero".

Y continuó  
"Me dirás que tú  
me querías y que yo  
te quería  
correctamente  
y que yo te quería  
correctamente  
y que yo te quería  
correctamente  
(que es lo que)

yo te quería al igual que yo quería  
que yo te quería, y que yo te quería

-4-

a no ser que gravemente me equivoque,  
de que Ud. ha entregado a quien  
oídos tiene para oír, un testamento  
insólito, y una imperdurable  
joya artística - perfecta & cabal.

Estoy muy agradecido.

Reciba mi más sincera felicitación,  
y el testimonio de mi admiración.

S. Stuart Park.

---



-4-

envolviendo una estación de radio o  
radio a receptor en la que se  
atendió a mí, si me dieron cabio  
elaboración de una radio  
junto a otra y se les pidió

que se diera una radio

radiotransistor para mí y se les  
dijo que no se diera la radio

- Antón Gómez. S.

